

Elecciones a Cortes de 1919

La crisis de 1917 en España marcó el fin del turno en el gobierno entre conservadores y liberales que se había mantenido de una manera más o menos estable desde 1881.

En el verano de 1917 confluyen tres desafíos simultáneos que hacen peligrar el gobierno del conservador Eduardo Dato, un movimiento militar protagonizado por las Juntas de Defensa, un movimiento político concretado en la Asamblea de Parlamentarios que se celebró en Barcelona y que fue convocada por la Lliga Regionalista (partido conservador de ámbito catalán) y, por último, un movimiento social de protesta contra la inflación, el desempleo, la escasez de alimentos, que se materializó en la Huelga General de agosto de 1917.

Para salir de esta crisis el rey Alfonso XIII sustituyó en el gobierno a Eduardo Dato y acordó un Gobierno de concentración integrado por políticos de varios sectores liberales, mauristas (seguidores de Antonio Maura) y catalanistas, para intentar conceder más peso político a otras fuerzas fuera del binomio liberales y conservadores.

Se convocaron elecciones en 1918. Cada partido integrante del Gobierno de coalición desarrolló su propia estrategia electoral y el resultado fue un parlamento muy fragmentado, sin que ninguna de las siglas obtuviera una mayoría indiscutible. Los conservadores de Eduardo Dato resultaron los más votados pero, los distintos partidos liberales, conjuntamente lo superaban en número de escaños.

No se pudo formar un Gobierno sólido. Ante la amenaza de dimisión del rey, Antonio Maura formó un gobierno de coalición en permanente disputa y sin estabilidad.

Ante esta situación parlamentaria se convocan nuevas elecciones, que se celebraron el día 1 de junio de 1919. El resultado fue prácticamente igual que en las anteriores. Ninguno de los partidos con opciones de desbloquear la situación lo hizo y en julio Maura dimitió. Meses después el rey aprobó el decreto de disolución de Cortes y en diciembre de 1920 volvieron a celebrarse elecciones.

Aunque el Partido Conservador venció y obtuvo casi el doble de los escaños, sus diputados no llegaban a cubrir la mitad del hemiciclo. Con esa pírrica mayoría, Eduardo Dato se mantuvo al frente del Gobierno de la Nación hasta que fue asesinado un año más tarde.

Entre 1918 y 1920 los españoles acudieron a votar en tres ocasiones por la falta de consenso entre los partidos políticos. Como consecuencia de ello los partidos, acostumbrados a la comodidad del endémico turno, se tuvieron que enfrentar, iniciándose una etapa donde el diálogo y los pactos serían ya necesarios.